

A QUEMARROPA



www.semananegra.org

GIJÓN, 9 de julio de 2017 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXX • GRATUITO • Nº 3

MADRID, QUE BIEN RESISTES



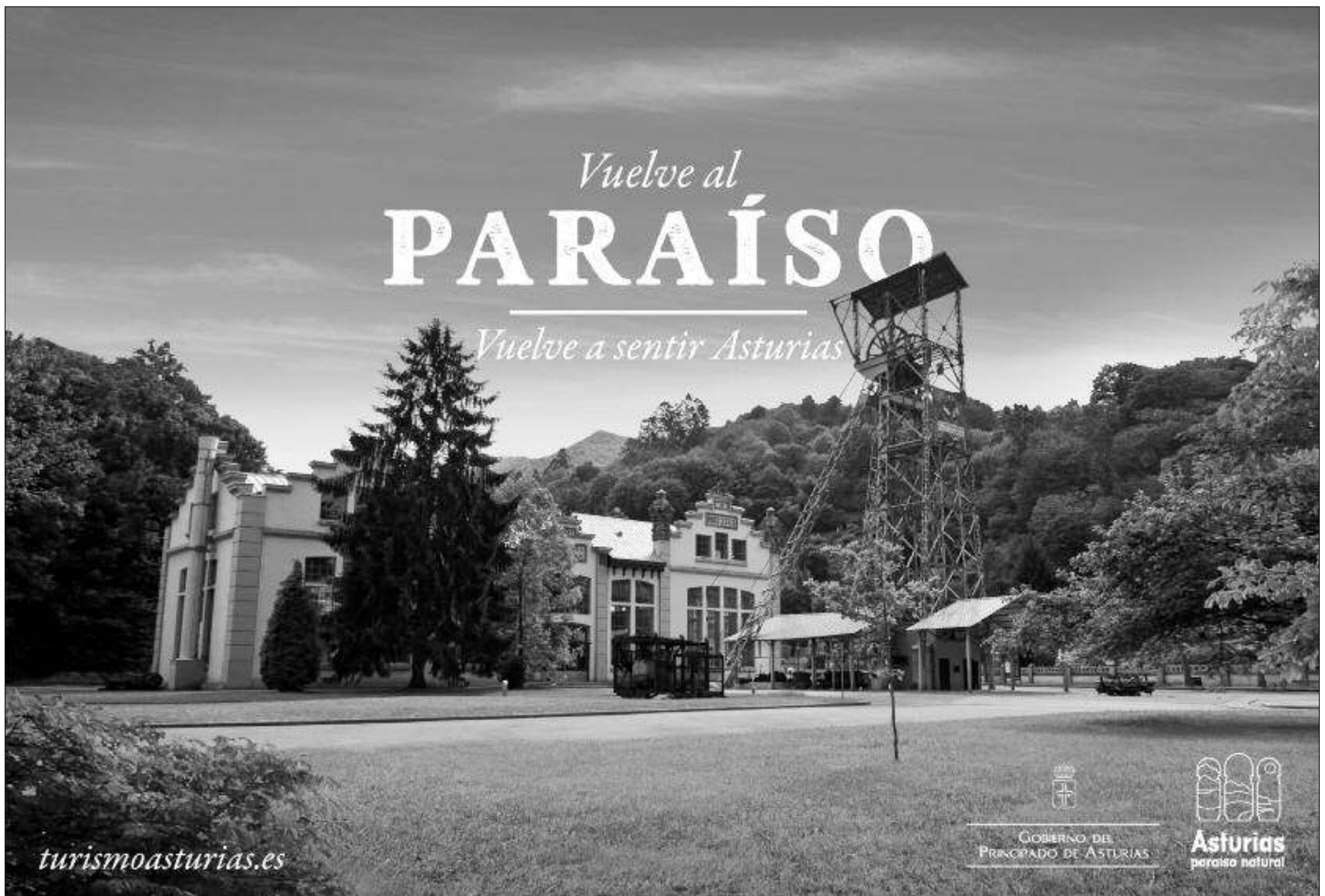
EL JEFE DE TODO ESTO

Por Jesús Palacios
Página 7

□ «Madrid, ¡qué bien resistes!», cantaban los milicianos del treinta y seis en la mítica *Puente de los Franceses*, y lo mismo podría cantarse en esta Semana Negra que ayer recibió a un viejo y buen amigo del festival: **Juan Madrid**, que presentó su *Perros que duermen* en compañía de **Paco Ignacio Taibo II** y **Alejandro Gallo**. El veterano autor, uno de los que formaron parte de la mítica primera hornada de escritores *noir* que desembarcaron en Gijón, invitados por PITII, en 1988, sufrió un ictus hace unos meses, pero el incidente no parece haberle dejado secuelas apreciables. Madrid sigue como siempre: jovial, incisivo y amante de los pequeños y grandes placeres de la vida. Cuando, en Urgencias, le preguntaron si era alérgico a algo, él respondió que sí, que era alérgico al fascismo. Genio y figura. Un placer tenerlo de nuevo por aquí.

10 VECES 3

Por Miguel Barrero
Página 7



Ayer, en la Carpa del Encuentro...



...Berna González Harbour presentó *Las lágrimas de Claire Jones*,...



...y Sophie Hénaff, gran promesa de la literatura francesa, presentó *Aviso de muerte* en compañía de José Manuel Estébanez y Germán Menéndez.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*
Director del Comité Organizador: *José Luis Paraja*



Edición y diseño gráfico: *Ángel de la Calle*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción: *Ángela Clemente*

Fotografía: *José Luis Morilla*

Colaboradores:

Miguel Barrero

Jesús Palacios

Xandru Fernández

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Imprime: *Imprenta Mercantil*

VISUALIZAR LA BARBARIE

La revolución será feminista o no será, y la Semana Negra es feminista o no sería. La denuncia de la violencia de género es una de las espinas dorsales temáticas de esta trigésima edición de la Semana Negra. Y la Carpa del Encuentro inauguró ayer su programa regalando un libro y albergando una charla justamente relacionados con ese tema. **Norman Fernández**, el argentino **Iñaki Echeverría** y la catalana **Marika Vila** fueron los encargados de presentar *Visualizando el maltrato: la violencia de género en el cómic*, un catálogo de la muestra de trabajos historietísticos sobre el maltrato a la mujer que este año acoge la Carpa de Exposiciones.

El de *Visualizando el maltrato* es, explicó Fernández, «un proyecto que hemos llevado a cabo por la necesidad misma de que existiera: según las estadísticas, dos mujeres son asesinadas cada semana y una mujer es violada cada ocho horas en el Estado español. La violencia de género, la discriminación de la mujer, es tal vez el mayor de los problemas que existen en el mun-

do a día de hoy, y eso hay que combatirlo, porque no podrá existir justicia social de ninguna de las maneras mientras no seamos todos iguales».

Antes de ceder el micrófono a **Marika Vila** e **Iñaki Echeverría**, Fernández valoró muy positivamente la irrupción, relativamente reciente, de la mujer en el mundo de la historieta. Tal como explicó Fernández, «siempre hubo mujeres historietistas, pero, como en todos los campos artísticos, siempre se invisibilizó su labor». Vila recogió el testigo recordando con admiración a algunas de las pioneras del noveno arte de España. Emergieron nombres como el de **Núria Pompeia** (1931-2016), historietista barcelonesa que rompió, en los años sesenta y setenta, el techo de cristal que hasta entonces atenazaba a las mujeres en el mundo del cómic en España con trabajos que recogían ácidas críticas feministas y antiburguesas. Sobre ese techo de cristal recordó Vila que «el único hueco que las mujeres tenían hasta entonces era el cómic para niñas y la ilustración infantil, es de-

cir, cómic por mujeres para mujeres pero que las educaba en su rol patriarcal de género». Sacó a colación también Vila el nombre de **Lola Anglada** (1896-1984), otra pionera que, en la primera mitad del siglo XX, trabajó en las revistas satíricas catalanas al lado de dibujantes como **Apel·les Mestres** o **Joan Llaverias**, pero a la que nunca se nombra, como sí a esos compañeros hombres, cuando se habla de esas revistas pese a que su trabajo no desmerecía el de aquéllos.

Hubo unanimidad entre Fernández, Vila y Echeverría en señalar la potencia del cómic como ariete de denuncia del machismo y el patriarcado. Tal como señaló Echeverría, «el arte es capaz de cambiar el mundo, y el cómic tiene un papel muy importante, porque es una de las primeras cosas que los chicos consumen». El argentino llamó a los autores de cómic a ser más conscientes de esa responsabilidad y a entender que «todas las personas somos agentes políticos». Entre las denuncias más urgentes de hacer,

también hubo unanimidad en señalar la de que, como dijo Vila, «el maltrato no es sólo los monstruos violadores o los padres perversos, sino que eso tiene su origen en pequeños machismos y estereotipos machistas que aceptamos todos los días. No hay solamente que condenar al monstruo: también

detectar cuáles son las raíces cotidianas de ese monstruo y por ejemplo el papel de la música, que naturaliza y hace asumir roles machistas».

Terminada la charla, se procedió al reparto gratuito de los libros hasta agotar existencias. Y se agotaron, vaya si se agotaron.



¡Viva la Guardia Civil!

No se nos ha cruzado ningún cable, ni nos hemos dormido con la tele puesta en 13TV y nos hemos despertado siendo unos fachas redomados: gritamos «¡Viva la Guardia Civil!» en pleno uso de nuestras facultades. Y lo hacemos tras asistir a la presentación de *Recordarán tu nombre*, la última novela de **Lorenzo Silva**, una reivindicación de la otra Benemérita; de la olvidada Guardia Civil que se mantuvo fiel a la Segunda República en su casi totalidad tras el golpe de Estado de 1936.

El protagonista del libro es un personaje real: **José Aranguren**, un general de brigada de la Guardia Civil que, como apuntó Silva durante la presentación, fue «uno de los pocos hombres de los que se puede decir que sirvieron a la Segunda República durante todos y cada uno de sus minutos y segundos, cosa que no pueden decir demasiadas personas. Comenzó a servir a las seis de la tarde del 14 de abril de 1931, cuando facilitó la transición pacífica de la Monarquía a la República como jefe superior de Policía en Madrid, y lo hizo hasta el 31 de marzo de 1939, que fue el momento en que abandonó el mando de la Comandancia Militar de Valencia».

A Silva lo presentó el escritor astorgano y policía **Alejandro Gallo**, que hizo al hacerlo una reflexión que posteriormente compartió el autor de *Recordarán tu nombre*: «La derecha generalmente patrimonializa la Guardia Civil y alguna izquierda bastante ignorante se la cede y dice: "Sí, la Guardia Civil es vuestra" pese a que, de los veinticuatro generales de división que había en aquel momento en el Ejército y la Guardia Civil, y

un general de división mandaba sobre veinte mil soldados aproximadamente, solamente cuatro se sumaron al golpe de Estado, y el resto se mantuvo fiel a la Segunda República». En opinión de Silva, efectivamente, «la patrimonialización de la Guardia Civil por la derecha es una desfiguración de la Benemérita, que fue fundada en 1844 por el duque de Ahumada como un cuerpo que, a diferencia de la Milicia Nacional y de la policía de **Fernando VII**, no fuera ni progresista, ni conservador, ni de ningún partido, sino sólo de los españoles y al servicio de la ley, como sucede hoy».

Según contó Silva, «yo no encontré a Aranguren: Aranguren me encontró a mí. El personaje, un hombre que fue un digno servidor público y fue fusilado como un delincuente por los auténticos criminales, que eran quienes estaban en aquellos tribunales esperpénticos, me servía para contar todas estas cosas». Recordó el escritor otro pasaje significativo de la vida del general: el propio golpe de Estado, cuando Aranguren, destinado entonces en Barcelona, rechaza rotundamente a secundar el llamamiento del general **Manuel Goded** a sumarse al *putsch* y se pone, en cambio, a las órdenes de la Generalitat y del Gobierno. Es decir, «Aranguren también salvó el autogobierno de Cataluña, lo cual contrasta con el discurso de que los españoles siempre han despreciado el autogobierno de Cataluña. Aquí hay un español que no sólo defendió el autogobierno catalán, sino que lo defendió al precio de su vida y con plena conciencia de ello. ¿Cuánta gente habría hoy dispuesta a algo así?». Se recordó, además, que la figura de Aranguren aún no ha sido rehabilitada.

Durante la presentación también hubo ocasión de conversar sobre la figura de Goded, un personaje complejo que Gallo describió como «el Moriarty» de Aranguren/Sherlock Holmes. De él expuso Silva su opinión de que «es un personaje realmente muy interesante y al que ha perjudicado un cierto ensombrecimiento paralelo al de Aranguren, porque el bando vencedor supo construir la leyenda de un Franco que primero ganó la guerra de África y después la civil, cuando en realidad la guerra de África la ganó Goded. Franco estuvo en África hasta que lo nombraron general y después se quitó de en medio, y el que realmente liquidó la resistencia de las tribus rebeldes en el protectorado marroquí fue Manuel Goded, en gran medida, además, utilizando estrategias contrarias a las que habían venido utilizando militares como Franco y que habían desembocado en el bloqueo del frente». También manifestó el escritor su parecer de que «Goded decidió ir a Barcelona porque pensó que, si era el general más brillante, tenía que asumir la plaza más difícil, y Barcelona lo era en parte por la presencia de Aranguren. Eso le costó la vida, pero, si hubiera triunfado, seguramente Franco no habría liderado el Alzamiento, porque Goded no lo hubiera permitido».

Lo dicho: ¡viva la Guardia Civil!



UN TIPO DURO ALÉRGICO AL FASCISMO

Juan Madrid sufrió un ictus hace alrededor de medio año, pero quienes llenaron ayer la Carpa del Encuentro pudieron comprobar que el incidente no ha dejado secuelas visibles en el escritor. Madrid, que formó parte de la ya mítica hornada de escritores de novela negra invitados a la primera Semana, allá por 1988, continúa tan combativo y tan lúcido como entonces. De él relató ayer Alejandro Gallo una anécdota reveladora en este sentido, la de que, cuando lo llevaron a Urgencias y una enfermera le preguntó si era alérgico a algo a fin de rellenar la consabida ficha médica, Madrid respondió sin dudar: «Sí, al fascismo». Madrid, señaló Gallo, «es un tipo duro».

El autor ha venido a esta Semana Negra con su último libro bajo el brazo: *Perrros que duermen*, una novela ambiciosa y estremecedora que retrotrae al lector a la guerra civil española y la inmediata posguerra a través de los avatares de varios personajes, y en la que además se reflexiona sobre los ecos de aquellos años en la construcción de nuestro presente.

«¿Por qué saco la guerra civil? Porque hay que sacarla. Yo lucho mucho, como Alejandro [Gallo], por la memoria histórica, y doy charlas al respecto en varios sitios, también en colegios. Me he dado cuenta de que no se sabe nada de la guerra civil; de que no se tiene ni idea. Hay algunos viejos y alguna gente culta que sí que saben, pero la mayoría de la gente no sabe nada. No se estudia ni en el bachillerato, ni en la Universidad, ni en casa con los padres, y eso ha permitido a una España miserable, espantosa, cutre, sucia, malhablada y malpensada hacernos creer que la Transición fue una maravilla que nos coagló a todos los demócratas, que éramos muchos, y nos hizo crear la democracia española. Ésa es una falsedad absoluta que

obvia o ignora que hubo una España que quiso ser laica, que la mujer trabajara, que los obreros cobraran salarios dignos y no fueran siervos de la gleba, etcétera, y que el fascismo acabó vilmente con ella», manifestó Madrid.

En la charla con Juan Madrid estuvo también presente **Paco Ignacio Taibo II**, que recordó aquella ya mítica primera Semana Negra y expresó su satisfacción de «ver que, a pesar de las ofensivas sistemáticas contra su existencia y de los intentos circulares de asesinarlos, la Semana Negra sobrevive y goza de buena salud» antes de pasar a glosar la figura de Juan Madrid. Lo describió como «uno de los sucios y malvados a los que tenemos que agradecer que, frente a la literatura blanca de los ochenta, que tenía un carácter de horizontalidad, porque se centraba en una clase concreta, reivindicó y dignificó una novela negra que era diagonal, porque iba del palacio a la villa miseria y además era diagonal en términos de lenguaje, mezclando la buena literatura con el lenguaje del barrio, las clases medias y la televisión». Madrid, dijo Taibo, es uno de esos escritores que se proponen «ver el bajo mundo desde abajo, no desde arriba».

Taibo alabó asimismo a Madrid como uno de los pioneros de «la contralectura de la Transición en este país; de la denuncia de la salida del franquismo por una puerta que no estaba muy claro si decía "Al fondo a la derecha" o "Al fondo al centro", tal como ironizó *El Paps* con aquella portada que, con un culo enorme, decía: "Nos van a dar por el centro"». Y también recordó el fundador de la Semana Negra que, en la segunda edición, Madrid le robó sus vales de comida para gastárselos en vino tinto, extremo que Madrid confirmó sin mayor problema.



ODIO A LOS INDIFERENTES

Antonio Gramsci

Odio a los indiferentes. Creo, como Friedrich Hebbel, que «vivir significa tomar partido». No pueden existir los hombres sin más, ajenos a la ciudad. Quien verdaderamente vive no puede dejar de ser ciudadano y de tomar partido. La indiferencia es abulia, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes.

La indiferencia es el peso muerto de la historia. Es el lastre para el innovador; es la materia inerte en la que con frecuencia se ahogan las pasiones más brillantes, es el pantano que rodea la vieja ciudad y la protege mejor que las murallas más sólidas, mejor que las corazas de sus guerreros, porque engulle en sus remolinos limosos a los asaltantes, y los diezma y los acobarda y finalmente los hace desistir de su empresa heroica.

La indiferencia interviene con fuerza en la historia. Actúa pasivamente, pero actúa. Es la fatalidad, aquello con lo que no se puede contar; lo que desbarata los programas y arruina los planes mejor elaborados, es la materia bruta que se rebela contra la inteligencia y la estrangula. Lo que ocurre, el mal que se abate sobre todos, el posible bien que un acto heroico (de valor universal) puede generar, no se debe tanto a la iniciativa de una minoría que interviene como a la indiferencia, al absentismo de la mayoría. Lo que sucede no sucede tanto porque algunos quieran que ocurra, como porque la masa de los hombres abdica de su voluntad, deja hacer, deja atar nudos que después sólo la espada podrá cortar, permite la promulgación de leyes que sólo la revuelta podrá derogar, acepta que tomen el poder hombres que sólo una insurrección conseguirá luego derrocar. La fatalidad que parece dominar la historia no es más que la apariencia ilusoria de esta indiferencia, de este abandono. Los hechos maduran en la sombra, unas pocas manos que nadie controla tejen la tela de la vida colectiva, y la masa lo ignora, porque no le preocupa. Los destinos de una época son manipulados y puestos al servicio de perspectivas mezquinas, intereses inmediatos, ambiciones y pasiones personales de pequeños grupos activos, mientras la masa de los hombres lo ignora, porque no le preocupa. Pero los hechos que han madurado llegan a germinar; la tela tejida en la sombra se concluye: y entonces parece como si la fatalidad lo atropellara todo y a todos, como si la historia fuera un fenómeno natural, una erupción, un terremoto, del cual todos son víctimas, quien quería y quien no quería, quien lo sabía y quien no lo sabía, quien había estado activo y quien era indiferente. Y este último se enfada, querría escapar a las consecuencias, querría que quedara claro que él no deseaba eso, que él no es responsable. Algunos lloriquean piadosamente, otros blasfeman obscenamente, pero nadie o muy pocos se preguntan: «Si yo hubiera cumplido con mi deber, si hubiera tratado de hacer valer mi voluntad, mi parecer, ¿habría pasado lo que ha pasado?». Pero nadie o muy pocos se culpan de su propia indiferencia, de su escepticismo, de no haber ofrecido sus manos y su actividad a los grupos de ciudadanos que luchaban precisamente para evitar ese mal o se proponían realizar aquel bien.

La mayoría de ellos, en cambio, prefieren hablar a toro pasado del fracaso de los ideales, de la definitiva ruina de los programas y de otras sutilezas similares. Vuelven así a rechazar cualquier responsabilidad. Y no es que no vean las cosas claras. A veces son capaces de imaginar hermosas soluciones para los problemas urgentes, o para los que, si bien requieren amplia preparación y tiempo, son igualmente urgentes. Pero estas soluciones resultan bellamente estériles, son contribuciones a la vida colectiva que no está motivada por ninguna luz moral; son producto de la curiosidad intelectual, no de ese agudo sentido de la responsabilidad histórica que nos exige ser activos en la vida, que no admite agnosticismos o indiferencias de ningún tipo.

Odio a los indiferentes también porque me molesta su lloriqueo de eternos inocentes. Pido cuentas a cada uno de ellos por cómo han realizado la tarea que la vida les ha puesto y les pone diariamente, por lo que han hecho y, especialmente, por lo que no han hecho. Y me siento con derecho a ser inexorable, a no derrochar mi compasión, a no compartir mis lágrimas con ellos.

Soy partidista, vivo, siento en la conciencia viril de los míos el pulso de la actividad de la ciudad futura que estamos construyendo. Y en ella la cadena social no pesa sobre unos pocos; nada de lo que en ella sucede se debe al azar, a la fatalidad, sino que es el resultado de la acción inteligente de sus ciudadanos. En ella nadie se queda en la ventana mirando mientras unos pocos se sacrifican y se desangran en el sacrificio; nadie permanece al acecho para aprovecharse del escaso bien que proporciona la actividad de esa minoría ni se desahoga de su frustración insultando a quien se sacrifica, a quien se desangra, porque ha fracasado en su intento.

Vivo, soy partidista. Por eso odio a los que no toman partido, odio a los indiferentes.

Publicado originalmente en *La città futura* el 11 de febrero de 1917. Traducción de César Rendueles para una antología publicada este mismo año por Alianza Editorial.



Antonio Gramsci odiaba a los indiferentes, y ahora que se cumple el centenario de su nacimiento, se recupera el artículo en el que explicó por qué. Es ya centenario (su partido y la indiferencia sigue siendo la materia inerte en la que con frecuencia se ahogan las pasiones más brillantes), y el escritor asturiano Xandru Fernández, profesor de filosofía y buen con-

PAISAJE HEG

Poco antes de morir, **Antonio Gramsci** le escribe a su hijo **Delio** una carta sobre elefantes. Es la típica regañina de un padre reprochándole a su hijo que pierda el tiempo con tonterías: «¿Cómo se puede perder el tiempo en formular hipótesis sin fundamento?». Si uno se pone en la piel del pobre Delio, la respuesta es desoladora: tú le escribes a tu padre, que está preso, cuya condena no es que te haga la vida precisamente más fácil, teniendo en cuenta que es un preso comunista en la Italia de **Mussolini**; te sinceras con él y haces lo que él siempre te pide, a saber, compartir con él tus pensamientos, tus ideas, tus dudas, y sobre todo *escribírle* (hay una carta anterior, muy dura, en que el padre regaña al hijo por no escribirle lo suficiente), y hete aquí que la respuesta de papá, ese papá que ahora firma en caracteres cirílicos, consiste en ponerte a parir por perder el tiempo formulando hipótesis sin fundamento. No sé qué pensaría Delio, pero a lo mejor se le ocurrió una pequeña maldad que, hasta donde ha trascendido, no llegó a pasar a limpio: «Mira, papá, te recuerdo que hace unos años defendías que el fascismo no llegaría nunca a tener éxito en Italia, ¿quieres que sigamos hablando de hipótesis sin fundamento?».

Lo que a Delio le preocupa, la supuesta hipótesis que no es tal, es la posibilidad de que los elefantes experimenten una evolución similar a la de los humanos. Que el elefante evolucione en la dirección y el sentido de una especie capaz de dominar el medio ambiente, manipularlo, construir; capaz de originar una civilización. Papá no lo ve claro. O, mejor, lo ve tan claro que se indigna ante la sola idea de una civilización elefantina. «Concretamente, el elefante no ha tenido el mismo desarrollo que el hombre, y desde luego no lo tendrá ya, porque el hombre se sirve del elefante, mientras que el elefante no puede servirse del hombre,

ni siquiera para comérselo». La idea de un elefante comiéndose a un hombre ni es casual ni es banal: es la piedra de toque de la argumentación gramsciana. El hombre no puede ser superado en complejidad ni dominio técnico de la Naturaleza por el elefante porque, para empezar, el elefante es un herbívoro. Los hombres podemos comer elefantes (otra cosa es que nos gusten) pero no podemos ser comidos por los elefantes, y esa diferencia cualitativa lo es también valorativa: en la cúspide de la cadena trófica, la civilización reluce como la creación de una especie carnívora.

¿Abrazaría Delio el veganismo? No con el consentimiento paterno, sin duda. En una carta dirigida a su cuñada **Tatiana**, Gramsci se pone de todo menos de perfil: «Tú, como todas las mujeres en general, tienes mucha imaginación y poca fantasía, la imaginación en ti (como en las mujeres en general) trabaja en un solo sentido, en el sentido que yo llamaré (te veo dar un salto)... protector de los animales, vegetariano, enfermerístico». A las mujeres les ocurre lo mismo que a los elefantes: no comen hombres. Por eso no pueden ocupar la cúspide de la cadena civilizatoria, ni ellas ni los campesinos, aquellos aliados de la clase obrera contra quienes Gramsci se pone en guardia al imaginar un futuro en el que Delio deberá tener una preocupación fundamental, una misión política: reproducirse. Delio tendrá hijos, «porque si la ciudad quiere defenderse de la invasión del campo y no perder su hegemonía histórica, las nuevas generaciones tendrán que cambiar sus puntos de vista sobre la *prolificidad* [...]». Si la ciudad crece por inmigración, y no por su propia fuerza genética, ¿podrá cumplir con su función dirigente o la ahogará, con todas sus experiencias acumuladas, la conejera campesina?».

A Delio no le habría resultado muy difícil convertirse en una conocida variedad de hijo

GRAMSCI, 30 años después

En el octogésimo aniversario de su muerte, acaecida en una infame cárcel fascista en 1937, en *A Quemarropa* hemos querido escribir (como lo escribió en 1917), pero, como el lector comprobará, mantiene una vigencia absoluta: vivir sigue significando tomar conciencia de que a frecuencia se ahogan las pasiones más brillantes. Además, también hemos querido celebrar el aniversario encargando al conocedor de la obra del intelectual sardo, un artículo sobre su figura.

UN UNICORNIO CON HIJOS Y ELEFANTES

Xandru Fernández



de padre con carisma: hijo desencantado de las ideas del padre por proximidad con el carácter del padre. Proximidad, en todo caso, ficticia: apenas convivieron, ni siquiera antes de su detención tuvo Gramsci contacto con su hijo mayor, que ya por entonces vivía en Moscú mientras el padre dedicaba su tiempo a organizar el incipiente comunismo italiano. ¿Habrían mejorado las cosas con una convivencia tradicional, habrían estrechado lazos ese padre y ese hijo, condenados a entenderse bajo un mismo techo? No lo sabemos. La transmisión intergeneracional del compromiso político es un lujo de las derechas. La transmisión intergeneracional del materialismo histórico es una especie de ficción, como el unicornio o el elefante con ruedas al que Gramsci califica de «tranvía natural».

¿Y los demás hijos de Gramsci, qué hacemos con esos exabruptos, con esa visión de las mujeres, con ese desprecio del campesinado? No sería la primera vez que tonterías semejantes se convierten en dogmas de fe y guías de conducta para los seguidores de una doctrina o un líder: particularmente la izquierda no le hace ascos a la idolatría (las derechas suelen ser, en esto, más pragmáticas, salvo en sus variedades fascistas, que son justo lo contrario). No obstante, no parece que los seguidores de Gramsci se caractericen por su celo patriarcal, y es sabido que la noción gramsciana de lo nacional-popular anula hasta cierto punto (hasta un punto muy grande) cualquier macarrada que Gramsci haya podido escribir contra los campesinos. Con todo y con eso, son siempre borrones en una hoja de servicios, manchas de tinta que quedan en los márgenes de una obra ya de por sí fragmentaria y propensa a dejarse interpretar de muy diversas maneras. Manchas útiles, en todo caso: nos alejan de la tentación de divinizar a un intelectual al que deberíamos considerar, como a cualquier intelectual, más como una herramienta que como un modelo de vida.

Más preocupante es la negativa cerril, la obstinación en arrumbar esa quimera del elefante creativo, aunque también es cierto que, unas líneas más abajo, Gramsci matiza su desdén anterior: «Quién sabe si algún viejo y sabio elefante, o algún joven elefantito ocurrente, no formula hipótesis desde su punto de vista sobre por qué el hombre no se ha convertido en un proboscideo». Y añade: «Espero una carta larga sobre el tema». Ahí está la clave: escribe. Escribe largas cartas, Delio, aunque sea sobre hipótesis sin fundamento. La correspondencia de Gramsci con su hijo revela que el padre no se encuentra del todo cómodo haciendo de padre pero aspira, de un modo muy evidente, a hacer de maestro. De nuevo oímos las protestas futuras de ese Delio elefantito convertido en elefante con ruedas al más puro estilo del futurismo ruso o italiano: ¿por qué no pude tener simplemente un padre? ¿No era suficiente con escribirle, no era suficiente con que criticara mis ideas o se burlara de ellas, tenía también que censurar mi estilo, mi aplicación, siempre dando órdenes como si en lugar de un hijo yo fuera una agrupación del PCI a la que le hubieran salido facciones?

Gramsci ha tenido suerte con sus hijos. No sé si fue también el caso con sus hijos biológicos, ese Delio, ese otro Julik al que nunca conoció, pero sus herederos intelectuales fueron más benévolos con él que con cualesquiera otros fetiches intelectuales de aquellos que condicionaron el desarrollo filosófico y político del comunismo europeo (Lukács, sin ir más lejos, correría peor suerte, se vendería peor, por así decir, en el mercado de las ideas del marxismo occidental). Tal vez influya que, como ocurre también con Walter Benjamin, el carácter fragmentario, inconcluso siempre, de sus escritos, nos obliga siempre a reescribirlos. Constantemente nos dice lo mismo que a Delio: «Espero una carta larga sobre el tema». Largas o cortas, le escribimos cartas. Aunque sea sobre hipótesis sin fundamento.

e s p a c i o

A QUEMARROPA

Por Ángela Clemente

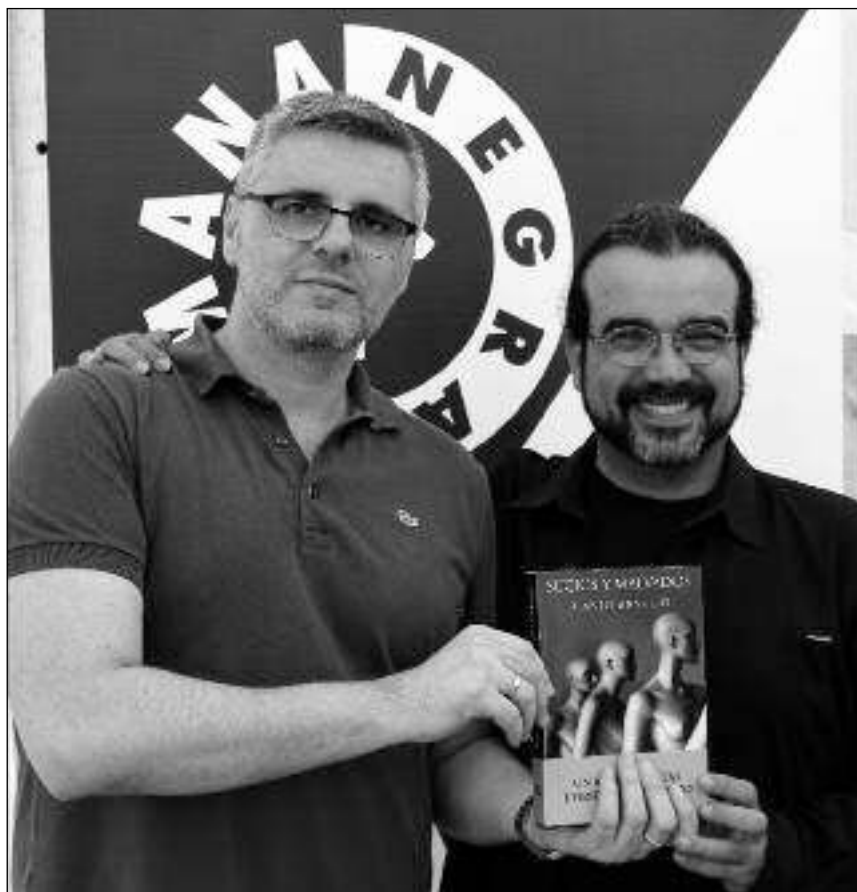


Miguel Barrero y Leandro Pérez.

Juanjo Braulio fue ayer el encargado de abrir el Espacio A Quemarropa de la XXX Semana Negra con la presentación de su segunda novela, *Sucios y malvados*, que se encontraba en proceso de gestación prácticamente al mismo tiempo que veía la luz *El silencio del pantano*, su primera publicación como novelista, que muy pronto podrá disfrutarse también en la gran pantalla. La presentación contó también con la presencia de **Alejandro Cavada**.

Sucios y malvados transcurre en la ciudad natal del autor, Valencia, que fue catalizadora de su salto del ensayo a la novela, también marcado por sus años como periodista para diferentes medios de comunicación. *Ferit per les lletres*, herido por las letras, Braulio considera rota la maldición que antaño lo acechaba de no considerarse suficientemente bueno ni osado para escribir con esta nueva historia de venganza, de las que él mismo considera terriblemente adictivas y atractivas. La trama nos hace fijar la mirada en las partes más oscuras de la sociedad: no otra es la misión de la novela negra, aparte de la de entretener. Y es un relato en el que la voz de las mujeres cobra gran peso. Se aborda el tema de la trata de blancas y se indaga en qué implicaciones conlleva tomar la justicia por mano propia.

Braulio se vio sucedido en la toma del micrófono del Espacio A Quemarropa por **Guillermo Estiballes**. Estiballes recordó que comenzó su aventura en la Semana Negra en 2015,



Alejandro Cavada y Juanjo Braulio.

cuando acudió a los talleres de escritura que el festival ofrecía al público con el objetivo de aprender con los autores invitados. En uno de aquellos talleres, el escritor presentó un relato juvenil que tenía por tema la violencia doméstica. Dicho relato, motivado por una canción del grupo de *punk* vasco Para-

bellum, terminaría por convertirse en la novela que ahora, dos años más tarde, forma parte de las presentaciones de la Semana: *Imagina que eres Dios*. Se trata de una historia de rabia que plantea el papel que en nuestras relaciones y manera de entender el mundo juegan ciertos demonios heredados, familiares, que suscitan la lucha interna en la sociedad y en cada uno de nosotros. La escritora **Elia Barceló** fue la encargada de presentar al autor y quien, a través de sus planteamientos, permitió a los asistentes conocer un poco más a este bilbaíno que pone en nuestras manos un testimonio sobre el dolor, el sufrimiento y el miedo que supone la violencia de género; y que lo hace desde la perspectiva de tres generaciones de mujeres, las víctimas de esta historia, porque, como él mismo apuntillaba, no podría hacerlo desde el lugar del malo.

De la novela nos trasladamos al cómic de la mano de **Yexus**, periodista y crítico de cómic, y de **Norman Fernández**, colaborador habitual de la



Yexus y Norman Fernández.

Semana Negra. **Yexus** nos trajo **Bernie Wrightson: la expresión del horror**, un homenaje que recorre cronológicamente la vida y obra del guionista e ilustrador, uno de los más distinguidos dibujantes del cómic de terror conocido mundialmente por su extenso y magistral legado en el género. Cocreador del conocido *La Cosa del Pantano* junto con **Len Wein**, Wrightson ilustró el *Frankenstein* de **Mary Shelley** y también volcó su talento en ilustraciones de autores como **Lovecraft**, **Poe** o **Stephen King**.

Yexus describe con gran admiración al autor protagonista del homenaje, un personaje con un gran esteticismo más propio del artista que del narrador, de extraña sensibilidad y con la capacidad de convertir algo repulsivo en excelente, de empatizar con un monstruo que al fin y al cabo guarda algo de humano. Wrightson, fallecido este mismo año, fue un ilustrador fiel al estilo romántico del cómic de los setenta y ochenta, tal como el lector puede comprobar en este trabajo. El crítico de cómic también hizo referencia a un proyecto en ciernes: una línea pionera de publicaciones en colaboración con la Universidad de León, *Gráficaismos*, que dará realce universitario al cómic y la ilustración.

La carpa se abarrotó después para recibir a la **Meres Big Band**, un colectivo de 17 miembros del Centro de Apoyo *La Arboleya* de Meres. Fueron recibidos por **José Manuel Estébanez**, que dio la palabra a **Santiago Martínez**, docente del centro que junto con otro de sus educadores, **Armando del Campo**, y **Bernie**, conductor del programa *El raposu* de la radio libre ovetense Radio QK, acompañaron a los alumnos del centro de discapacitados en la presentación de su cómic.

Santiago Martínez recordó el proceso de creación de lo que comenzó siendo un proyecto de corto, pero que ahora ve la luz en forma de cómic íntegramente realizado por los alumnos del centro y en asturiano: *Castrones a la carrera!!* Empezaron con un móvil y un ordenador y a partir de ahí, bautizando el proceso como *arte asambleario*, empezó un periplo de veintidós meses de dedicación y entrega en el que, definiéndose como productora, la Meres Big Band creó historias y personajes y se lanzó a rodar por las calles asturianas, convirtiendo cada espacio en un pequeño plató. Ayer, en el EAQ, Martínez fue dando palabra a cada uno de los integrantes, todos los cuales comentaron emocionados su papel en esta publicación.

Castrones a la carrera!! alude con su título a la personalidad de los creadores y al ritmo frenético del proceso creativo, en el que tanto alumnos como docentes y colaboradores se volcaron en cuerpo y alma y que ha permitido a los alumnos evolucionar, soltar lastres de vergüenza y adquirir la motivación de seguir creciendo y trabajando unidos. El cómic también puede ser un vehículo de integración social, y estas personas, que lo han demostrado, han prometido que estarán en la próxima Semana Negra, donde serán bien acogidos.

En el Espacio A Quemarropa también hubo ayer cabida para el rol. **Sibisse Rodríguez**, asturiana afincada en Murcia, y **Miguel Semitiel**, con **Guillermo Estiballes** en la mesa, ofrecieron ayer una forma entretenida y didáctica de vivir una realidad alternativa, una manera de acercar el rol al gran público, con la presentación de *HardBoiled*, un juego que invita a experimentar un universo de posibilidades a través de diferentes técnicas narrativas que los jugadores pueden elegir. Inspirado en el género negro, y con reminiscencias de los años veinte, el juego recorre diferentes temáticas literarias a través de diversos autores que colocan al jugador en varios escenarios.

Se siguió después con las presentaciones, esta vez con *La sirena de Gibraltar*, la segunda novela del periodista y escritor burgalés **Leandro Pérez**: una historia de amor y venganza en la que reaparece Juan Torca, protagonista de su primera novela *Las cuatro torres*. Pese a que, como el propio Pérez comentaba, «no quería escribir una novela negra», Torca lo acabó llevando una vez más al género, y lo hizo a toda prisa. En esta ocasión, la trama transcurre en siete días del verano de 2013 y entremezcla la aparición de una mujer en el río Manzanares y las paradojas de estos tiempos de corrupción.

A las 21:00 fue el turno de **Xuan Bello**, poeta local y Premio Nacional de Literatura Asturiana, que compartió con los asistentes su *El llibru nuevu*. Lo acompañó **Pedro de Silva**, que realizó un brillante análisis de un poemario en el que, con la *lingua* asturiana como vehículo, Bello examina su propia existencia desde una perspectiva enriquecida que se mueve de lo personal a lo generacional y social. Bello reivindicó el papel de la ética poética: de nada vale interponer abismos entre el lector y el autor y lo que hay que hacer, dijo, es establecer un puente entre orillas que facilite al lector el trayecto entre una y otra. Es el lector, dijo, quien crea el poema cuando lo lee, como quien se mira en un espejo.

La última intervención de la tarde de ayer corrió a cargo de **Ricardo Viguera**, que viene por primera vez como autor a la Semana Negra y a quien acompañó **Germán Menéndez**. El escritor, murciano de nacimiento y residente en Ciudad Juárez (México) desde hace veinte años, presentó *No habrá Dios cuando despertemos*, novela ganadora de la VIII edición del premio de novela fantástica Tristana de Santander. *No habrá Dios cuando despertemos* es un viaje metafísico hacia nosotros mismos; una travesía que recorre un infierno figurado donde se presentan los miedos inherentes al ser humano. En esta trama, ese infierno se presenta como un aeropuerto en el que hay de todo pero nada funciona y en el que los personajes vagan esperando, como su única salida, un avión que no saben hacia dónde se dirige. Como el mismo autor apuntaba, un aeropuerto es un Estado prácticamente totalitario en el que, si levantas la voz, te quedas en tierra, como la vida misma.



Pedro de Silva y Xuan Bello.



EL JEFE DE TODO ESTO

Una historia de violencia

Por lo visto, este año la violencia de género —y la violencia en general— es uno de los problemas que encara la Semana Negra con su habitual descaro frontal. Lo cierto es que el maltrato pareciera ser una nueva plaga bíblica —y de eso Yo sé más que nadie— capaz de contagiar sutilmente hasta a quienes se creen más inmunes a ella. Sin embargo, en mi calidad de Jefe de Todo Esto tengo una mala noticia que daros, hijos míos: el ser humano es violento por naturaleza. Muy violento. Ultraviolento, in-

cluso. Al fin y al cabo, lo creé a mi imagen y semejanza. No sé si habéis leído el Antiguo Testamento —si no es así, ¿a qué coño estáis esperando?: ¡despedidos!—, pero no se caracteriza precisamente por el buen rollo, el pacifismo y la tolerancia. Sin embargo, no os lo voy a poner tan fácil. Os gustaría quitaros el tema de encima echándome la culpa de todo, como siempre, ¿no? Dios me ordenó que lo hiciera y todo ese rollo de psicópata paranoico aprendido de la tele... Pues nada de eso. Porque resulta que en un momento de borrachera, de copas con Noé y su familia, decidí regalaros un bombón envenenado: el Libre Albedrío. ¡Toma ya! ¡Vaya putada, ¿eh?! Y luego dicen que no tengo sentido del humor.

Así que a partir de aquella noche de juerga bíblica las Decisiones las tomáis vosotros, queridos. Y como no podía ser de otra manera, suelen ser unas decisiones de mierda. A la humanidad le ha gustado más matar, violar, saquear y destruir que cualquier otra cosa en el mundo. Sí, es verdad, os gusta hozar..., pero si puede ser jodiendo a la vez, mejor que mejor. Os gusta la fiesta, la alegría y el alborozo, pero mucho mejor si la juerga acaba pegando fuego al pueblo o con un gran destrozo. No hay prácticamente nada que no seáis capaces de contaminar con una buena dosis de violencia: los deportes, la cultura, el sexo, el trabajo diario y, por encima de todo, la política, la ideología y la religión. Guerras santas, yihads, cruzadas, Destino Manifiesto... Siempre hay alguna excusa, eso se os da muy bien: civilizar a los pueblos paganos —que a su vez la pagan con sus vecinos menos

poterosos—, liberar al pueblo oprimido, salvar la Patria, emancipar al proletariado explotado, fundar una Nación fuerte y libre, tomar Mi nombre en vano y mandangas similares. Pero en el fondo son todo pretextos: la parte que gusta es la de masacrar, guillotinar, torturar, ejecutar, fusilar, y por eso, cuando aparentemente se consigue el objetivo final —la Revolución, el Estado Soberano, la Conquista—, ya no sabéis parar, y empiezan los pogromos, los campos de reeducación, la represión, y en general el Vigilar y Castigar. Master and Commander. Master and Servant. *You better beware, you better take care... buster, buster, blockbuster!*

A lo mejor todo esto os parece una digresión. Que trato de echar balones fuera para no cargar con Mi responsabilidad en toda esta mierda violenta. Pero os voy a decir algo: Yo sólo os eché a rodar. La dirección la habéis elegido vosotros y una vez que se empieza a caer todo el camino es cuesta abajo. Lo único que realmente se os da bien es crear armas de destrucción masiva, pero la más mortífera, eficaz y siniestra de todas no es atómica, ni biológica ni química, no. Es social. Se llama Familia, y junto a ella cabalgan dos jinetes pálidos, Pareja y Amor, que os traen el Apocalipsis final, con un pan como unas hostias negras bajo el brazo, sin que os hayáis siquiera percatado. ¿Es que nadie se ha dado cuenta de que la Familia es la base de la sociedad? Y mirad qué sociedad habéis creado, *mammones...*

Jesús Palacios

Prisión de Alta Seguridad para
Presos Violentos de Herrera de la Mancha

10 veces 3

RECUERDOS SEMANEROS DE MIGUEL BARRERO



[4]

Mi gran trauma tuvo como protagonista a Manuel Vázquez Montalbán. Debí de ser a mediados de la década de los noventa cuando la editorial Planeta celebró por todo lo alto el primer cuarto de siglo de las novelas protagonizadas por el detective Pepe Carvalho. Yo vivía en Mieres en aquel tiempo, y no me resultaba posible desplazarme a Gijón hasta unos días después de que diese comienzo la Semana Negra, a la que acudiría invitado el escritor barcelonés para protagonizar un suntuoso aniversario. Por explicarlo con algo más de detalle: si la Semana arrancaba un 7 de julio, mis padres y yo no viajaríamos a la costa hasta el día 13. Si Vázquez Montalbán andaba por Gijón en una de esas jornadas previas a las del inicio de mis vacaciones, era muy posible que me lo perdiese. Podía, eso sí, hacer un viaje de ida y vuelta, pero siempre y cuando lograra enterarme de la fecha exacta en que se realizaría el homenaje. Ahora puede parecer una bobada, pero no había Internet en aquellos años y tampoco la prensa se esforzaba mucho para que estuviésemos debidamente informados aquellos que nos hallábamos fuera de las coordenadas que dictan los parámetros de la centralidad. Quienes no vivíamos en Gijón, ni en Avilés, ni en Oviedo, éramos poco menos que reclusos en un *Far West* condenado a la extinción irrevocable y paulatina. Los periódicos dieron puntual información del programa completo de la Semana Negra durante el primero, el segundo y el tercer día, pero fallaron al cuarto. La fecha del viaje se acercaba, pero no acababa de llegar, y yo me desesperé hasta que un mal día pasó lo que en el fondo de mí intuición sabía que tendría que pasar. El suplemento de verano del periódico que se leía en casa de mis abuelos anunciaba a todo trapo que el día anterior el autor barcelonés Manuel Vázquez Montalbán, padre del detective Pepe Carvalho, había estado en la Semana Negra de Gijón celebrando el vigésimo quinto aniversario de su personaje. Recuerdo que en la fotografía salía soplando unas velas. Recuerdo también que blasfemé tanto que mi abuela entró asustada en la salita, convencida de que me estaba dando un telele. El destino bromeó hasta las últimas consecuencias, porque esa misma tarde teníamos previsto iniciar las vacaciones. Lo primero que hice al llegar a la costa, casi al filo del anochecer, fue acercarme a toda prisa hasta el parque de Isabel la Católica, por entonces escenario de los aquelarres semaneros. Entré con la agitación de quien se sabe perseguido y al llegar a la curva de El Molinón me crucé con Paco Ignacio Taibo II. Le pregunté si seguía por allí Manuel Vázquez Montalbán. Qué va, ya se fue, se fue esta misma mañana, respondió. Es mi escritor preferido, objeté torpemente. ¿Y cómo es que no viniste al homenaje que le hicimos?, me preguntó él, hurgando en la herida sin saberlo, ¿es que no te lees el programa?

[5]

En aquellos tiempos Paco Ignacio Taibo II tenía hechuras de personaje mitológico. Era el hombre que estaba en todas partes al mismo tiempo que no estaba en ningún sitio, como bien supo contar Pedro de Silva en la novela aquella. Durante muchos años, los que mediaron entre mi primer e infantil contacto con la Semana Negra y mis primeras incursiones conscientes en sus misterios, yo no tenía ni pajolera idea de quién podía ser el director de aquel invento. Tampoco me interesaba. El único Paco Ignacio Taibo del que tenía noticia era un señor mayor con cara de buen tipo que escribía artículos en *La Voz de Asturias*. Empecé a entender algo cuando una noche de qué sé yo qué año anunciaron en *Lo + Plus* una entrevista al director de la Semana Negra de Gijón y apareció en pantalla un tipo barrigón cuya nariz venía subrayada por un bigote enorme. Tenía a su lado a un señor con barba que no paraba de reír y que respondía por Daniel Chavarría. Fue una entrevista tan desternillante que no pude menos que admirarme de ver a dos escritores, por lo general gremio concienzudo y proclive al ceño fruncido, tan dispuestos a reírse de todo, incluso de sí mismos. Creo que, cuando unos días más tarde me lo encontré deambulando por la Semana Negra, me acerqué con bastante timidez a saludarlo. De eso no puedo estar seguro. Si lo estoy de que fue en la primavera de 1997 cuando se convirtió en el protagonista de una de las mayores vergüenzas ajenas que he pasado en mi vida. En Mieres se había organizado una feria del libro y los responsables habían invitado a varios escritores para que viniesen a presentar y firmar sus últimos lanzamientos. Uno de ellos era Taibo, que acababa de publicar su monumental biografía en torno al Che Guevara y se encontraba por aquellas fechas ya en Gijón, enfrascado en los preparativos de la Semana Negra correspondiente. Hasta ahí todo bien. El problema fue que quienes manejaban el cotarro de la feria del libro se habían olvidado de buscar a alguien para que presentase el ensayo de Taibo, y que no se dieron cuenta de tan monumental lapsus hasta que ya fue demasiado tarde, con el autor presente y a sólo unos pocos minutos de que se iniciara el acto. Andaba por allí el director del instituto de bachillerato en el que yo estudiaba y uno de los prebostes de la cultura local le propuso que se sentara él en la mesa para oficiar de introductor. El tipo aceptó sin pensárselo demasiado. Una vez que ambos, Taibo y su presentador improvisado, estuvieron colocados en su sitio, yo me ubiqué en primera fila. Por eso sé que, cuando el director del instituto se inclinó hacia Taibo y le susurró algo en voz baja, no fue ninguna duda respecto al formato preferido para la presentación, ni siquiera algún elogio apresurado para con su obra. Lo que el presenta-

dor del ensayo sobre el Che Guevara susurró al autor del libro fue, exactamente, esta pregunta: «¿Y de qué dices que va esto que has escrito?».

[6]

Durante una temporada, en el *A Quemarropa* tuvimos algo parecido a la crónica social: la sección «A Quemarrosa». Tuviémos que erradicarla porque no siempre caían en gracia sus comentarios y a punto estuvimos alguna que otra vez de que los asuntos rosa desembocaran en consecuencias bien negras. Esto que voy a contar ocurrió antes, cuando la sangre aún no había llegado al Piles. Estábamos tan descontentos del (mal) servicio que habían prestado los cronistas a los que contratáramos en ediciones anteriores que el director (no el de ahora, que es un bendito; el de antes, que era un demonio) y yo convinimos en fichar a un autor procedente del otro lado del charco que, en teoría, llegaba a Gijón libre de prejuicios y cargas morales y podía, por lo tanto, escribir con plena libertad sobre lo que ocurría o dejaba de ocurrir en el lado menos visible de las carpas. No tardamos ni dos días en comprobar cómo nuestro gozo se iba al pozo y el mencionado cronista, más preocupado de llevarse bien con todo el mundo que de cumplir cabalmente el cometido que le había traído hasta estas páginas, nos salía rana. No es que sus artículos no resultaran hirientes, es que eran tan poco incisivos que, tras celebrar un largo consejo de redacción en el que Mori llevó la voz cantante, optamos por una solución muy poco ortodoxa, aunque necesaria: mantendríamos al cronista, pero cada noche reescribiríamos sus artículos, contando en ellos todo aquello que nosotros sabíamos que ocurría pero que él, en su acendrada inopia, no había descubierto. No he dicho que los textos iban firmados con seudónimo, por lo que la honorabilidad de su autor quedaba, en cualquier caso, intacta. Lo que no sabíamos (aún) es que el cronista estaba tan orgulloso de su cargo que él mismo iba por la Semana Negra contando que era quien escribía los artículos que en el *A Quemarropa* aparecían firmados por qué sé yo qué nombre femenino. Así las cosas, todo el mundo estaba al tanto de su identidad cuando nosotros empezamos a retocárselos, por decirlo finamente, con nocturnidad y alevosía. Como él nunca volvía a leerlos una vez enviados a la redacción, tampoco se percató de los cambios. Y dado que nunca supo que lo que se publicaba por la mañana tenía muy poco o casi nada que ver con lo que él enviaba por la noche, tampoco le dio jamás por protestar ni elevó ninguna encendida queja a los talleres de la calle Arroyo. Ya lo dijo Randolph Hearst: unas pocas fotos valen para armar una buena guerra.



Coca-Cola

Ford
Autoavisas.es

PROGRAMA DOMINGO 9

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 3 de A Quemarropa.
- 17.00** Apertura del recinto de la Semana Negra. Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
- Apertura de exposiciones:
- Visualizando el maltrato: la violencia de género en el cómic* (carpa de Exposiciones).
- UTE otra cárcel es posible* (carpa del Encuentro).
- El hilo de la tradición* (calle Palafox).
- Foto y Periodismo: *De Siria al Mediterráneo*.
- 17.15** (Carpa del Encuentro) Tertulia: *Autores recién llegados*. Con: **Carlota Suárez, Alberto Asecas, Eduardo Arias, Román Sanz, Olga Rico, Ángel Espiniella, Miguel G. Duarte, David Zaplana, Ana Ballabriga, Beatriz Gómez Lorenzo y Xavier Borrell**. Conducen Beatriz Rato y Ángel de la Calle.
- 18.00** (CdE) Mesa redonda: *UTE una historia de presidio*. Con **Faustino García Zápico, Juan García Zapico, Alex Zapico, Rosa Fernández García y Julio Rodríguez**.
- 18.30** (Espacio A Quemarropa) Presentación: *Trampas*, de **Max Aub**. Con Pedro Tejada y Alejandro Gallo.
- 18.45** (CdE) Mesa redonda. *Argentina y México hoy desde la ficción*. Con **Tatiana Goransky, Juan Guinot, Iñaki Echeverría, Eduardo Goldman, Fritz Glockner y Ricardo Viguera**. Conduce Daniel Veloso.
- 19.00** (EAQ) ¿Nuevo thriller español?: *La mala hierba* de **Agustín Martínez** y *El día que se perdió la cordura* de **Javier Castillo**.
- 19.30** (CdE) Presentación: *Para parar las aguas del olvido*, de **Paco I. Taibo I**. Con Paco I Taibo II y Ángel de la Calle.
- 20.00** (CdE) Presentación: *El color del silencio*, de **Elia Barceló**. Con Germán Menéndez y José Manuel Estébanez.
- 20.00** (EAQ) Presentación: *Postales de mala sangre* con **Chus Fernández**. Patrocina Ayuntamiento de Oviedo.
- 20.30** (CdE) Presentación: *La Carne*, de **Rosa Montero**. Con Berna González Harbour.
- 20.30** (EAQ) Presentación: *El paisaxe nuestru*, de **Vanessa Gutiérrez**. Con Antón García.
- 21.00** (CdE) Presentaciones cruzadas: *Conduce rápido*, de **Diego Ameixeiras**. *Plato de mal gusto*, de **Álvaro Aguilera**.
- 21.00** (EAQ) Presentación: *Los niños perdidos de Albacete*, de **Alfonso Ungría**. Con Jesús Palacios.
- 21.30** (EAQ) Presentación: *Revista poética Anáfora*. Con **Pablo Fidalgo, Celia Corral, Candela de las Heras y Lucía Rodríguez**.
- 22.30** Concierto en el escenario central:

THE ELECTRIC BUFFALO

PROGRAMA ALTERNATIVO en el Espaciu pal Cambiu «Esteva»

- 17:30 h.** Pensiones y Sanidad.
- 18:45 h.** Presentación del libro *Luchas y resistencias campesinas en Colombia*, de Gerardo González.
- 20:00 h.** Propuesta de ley sobre eutanasia y suicidio asistido.
- 21:45 h.** Velada poética con Guillermo del Pozo.
- 23:00 h.** Concierto: **El Rey y Chico Herrera**.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Ayer me topé en *El Mundo* una historia interesante: la de la Cripta de Civilización de Brookhaven. Les cuento.

A **Thornwell Jacobs**, un ministro presbiteriano de Clinton (Carolina del Sur), el descubrimiento, en 1922, de la famosa tumba de **Tutankamón**, repleta de joyas, muebles, armas y decenas de otros utensilios perfectamente conservados, lo impresionó vivamente. Le fascinaba, sobre todo, que de pronto fuera dado a los hombres del siglo XX ver y tocar aquellas cosas que habían vertebrado la cotidianidad de una sociedad desaparecida hacía tres milenios. Y entonces lo asaltó una idea: ¿por qué no construir una especie de tumba de Tutankamón moderna? ¿Por qué no legar a la futura humanidad una cripta herméticamente sellada en la que se preservase un «registro fiable» de objetos y utensilios representativos de la civilización occidental?

Jacobs se puso manos a la obra. Su idea fue acogida con entusiasmo en la universidad presbiteriana en la que era profesor: la de Oglethorpe, en Brookhaven (Georgia), y en 1940 el proyecto se materializó finalmente en el corazón de los Apalaches y en la forma de lo que se llamó Cripta de la Civilización, una cámara de seis metros de alto y tres de ancho, con paredes de piedra de dos metros de espesor y sellada con una puerta de acero inoxidable que fue soldada al momento del cierre. En ella se guardó toda una panoplia de objetos de lo más variopinto: un abrelatas, un martini seco, semillas, hilo dental, el contenido de un bolso de mujer, una tostadora, un chupete, una máquina de escribir, una radio, una caja registradora, juguetes de plástico del Pato Donald, dentaduras postizas, pinzas de depilar, maniqués, un guion original de *Lo que el viento se llevó*, grabaciones de voz de **Adolf Hitler, Stalin, Benito Mussolini y Franklin Roosevelt**, así como de personajes animados como Popeye... La mayor parte de los objetos se almacenó en recipientes de acero inoxidable recubiertos con vidrio y rellenos de gas inerte para evitar el envejecimiento. Y también se dejó una nota manuscrita de Jacobs: «El mundo se dedica a preservar nuestra civilización para siempre, y aquí, en esta cripta, lo dejamos para ti».

Ayer anduve dándole vueltas a la idea de hacer algo así con la Semana Negra. ¿Sería posible hacer una Cripta Semanera que diera cuenta a las generaciones futuras de qué es y qué ha sido esta Disneylandia para niños trotskistas, tal vez bajo el mar venerable de esta bahía en la que antaño se hacían barcos y revoluciones? ¿Qué cachivaches habría que arrojar a ella para que la esencia de este festival mestizo, promiscuo, bullente y heterogéneo quedara bien capturada, como las moscas prehistóricas en el ámbar del Báltico? ¿Cómo se resume cabalmente Todo Esto?

Empecé a hacer una larga lista: un paquete del tabaco que fuma **Taibo**; la camiseta morada que, con el lema «Yo también soy feminista combativa», venden en el stand de la Fundación Juan Muñoz Zapico; media docena de churros; un globo de Peppa Pig; un Fumanchú de cartón piedra; una de esas parrillas circulares para asar chorizos y costillares; uno de los libros de porexpán de la biblioteca de pega de la Carpa del Encuentro; una colección de *A Quemarropa*; un asiento de la noria... Pero entonces me acordé de algo que recordé **Paraja** anteayer durante su discurso en la recepción del Ayuntamiento: lo sobrecogedor que fue, el 12 de julio de 1997, el minuto de silencio masivo que se guardó en la Semana Negra, que entonces asentaba sus carpas en los alledaños de El Molinón, en unánime repulsa y condena del asesinato por ETA de **Miguel Ángel Blanco**. Y luego me acordé de algo que viví yo mismo y fue una especie de reverso de aquello: la no menos unánime y desbordante alegría que invadió el festival cuando España ganó el Mundial de fútbol de 2010. ¿Cómo recoger, cómo aprehender cabalmente éstos y otros tsunamis de emoción colectiva? ¿Cómo, si no se es Dios, y Dios no existe, se obra ese milagro que se parece al agustiniano de meter toda el agua del océano en un pozo de arena? ¿Bastaría con incluir en el repertorio de objetos los quemarropas que dieron cuenta de aquellas cosas (recuerdo que el día siguiente de la final de Sudáfrica se tituló «Somos mundiales»)? ¿Acaso captura un concierto un vídeo del concierto, por más que sea grabado con la mejor de las cámaras?

Me acordé, también, de cierta cosa que en una ocasión dijo **Salvador de Madariaga**. Lo habían acusado de no ser objetivo, y el gran intelectual español respondió airado: «¡Pues claro que no soy objetivo, porque no soy un objeto! Soy un sujeto, y por lo tanto soy subjetivo». Moraleja necesaria: la historia no la hacen los objetos, sino los sujetos. La hacen los pueblos, como bien proclamara un aciago 11 de septiembre de 1973 otro Salvador irreplicable, y no podemos dejar que la cultura del consumismo nos secuestre la mente hasta el punto de insuflarnos una concepción de la historia y de la vida en la que el protagonismo no recaiga en las personas, sino en las cosas. La vida, la civilización —y la Semana Negra es una pequeña civilización—, es incapturable e irreplicable. Hay que vivirla ahora; que le den por saco a la eternidad. Gijón es donde, y ahora es cuando.